



Portada: Albañiles, grabado de Eduardo Kingman

ÍCONOS

REVISTA DE
FLACSO - ECUADOR

Nº 6. - Enero, 1999

Los artículos que se publican en la revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores, no reflejan necesariamente el pensamiento de ICONOS

DIRECTOR FLACSO-ECUADOR
ARQ. FERNANDO CARRIÓN

EDITOR ICONOS
FELIPE BURBANO DE LARA

CO-EDITOR ICONOS
SEBASTIÁN MANTILLA BACA

CONSEJO EDITORIAL

HANS ULRICH BUNGER
FERNANDO CARRIÓN
MARIA FERNANDA ESPINOSA
CORNELIO MARCHAN
FELIPE BURBANO DE LARA

PRODUCCION: FLACSO- ECUADOR
DISEÑO: K&T Editores Gráficos
IMPRESION: Edimpres S.A.

FLACSO ECUADOR

Dirección: Av. Ulpiano Páez
118 y Patria
Teléfonos: 232-029
232-030 / 232-031 / 232-032
Fax: 566-139
E-Mail: coords2@hoy.net

ICONOS agradece el auspicio de ILDIS y Fundación ESQUEL

INDICE

ACTUALIDAD

De la caridad al bono solidario
EDUARDO KINGMAN 3

Indisciplina y deslealtad en el Congreso
ANDRES MEJIA 13

Los dilemas de la diferencia
GIOCONDA HERRERA 22

HISTORIA Y CONFLICTO



¿La historia de límites o los límites de la historia?
ALICIA TORRES 29

La paz: una rectificación de equívocos
CARLOS VITERI 36

COMUNICACION Y CIUDADANIA

Ciudad, espacio público y comunicación
DORTE WOLLRAD 46

Ciudadanía: una cuestión de mediaciones
MARENA BRIONES 54

DIALOGOS



El Perú de Fujimori: entrevista a David Scott Pallmer
FELIPE BURBANO 61

FRONTERAS

Vuelve la crisis económica y de paradigmas
LUIS FIERRO 70

Los contrastes de Amartya Sen
MARK SAINT-UPERY 79

Pinochet: Más temprano que tarde
ANIBAL QUIJANO 92

ENSAYO



Fragmentos, rupturas, traiciones
JAVIER PONCE C. 101

RESEÑAS

Reseñas bibliográficas:
- Ciudadanía multicultural
- Emancipación y diferencia
- Creer que se cree
- Los fines de la historia
- La sociedad sin hombres
- Socialismo para escépticos
111

Emancipación y diferencia

Ernesto Laclau, Ariel,
Argentina, 1996

Este libro de Ernesto Laclau reúne un conjunto de ensayos ("exploraciones provisionarias" más que "productos teóricos acabados", como se lee en la Introducción) escritos entre 1991 y 1995.

El conjunto de escritos forma parte de una ya larga exploración teórica de Laclau en búsqueda de salidas teóricas y filosóficas a los problemas surgidos del agotamiento -llamémoslo así- de los paradigmas "modernos" de la política. Laclau se inscribe dentro de una corriente de pensamiento que mira en la llamada postmodernidad una apertura hacia un pluralismo cultural más democrático.

Todos los temas abordados en los ensayos apuntan en esa dirección. Laclau intenta encontrar salidas a lo que llama "la rebelión de los particularismos", como hecho político dominante de los años 90s. El desafío está en encontrarles una salida fuera y más allá de cualquier referencia a una "ideología totalizante", que tienda a disminuir la dinámica de lo particular.

Un tema central de reflexión constituye las relaciones entre universalidad y particularismo, detrás del cual afloran una serie de discusiones filosófico-políticas de gran actualidad: el sujeto en la política postmoderna, la formación de las identidades diferenciales, la hegemonía, la "hibridación", la emancipación, el multiculturalismo, el mesianismo, el poder, la representación... En conjunto, los ensayos profundizan la definición de una "democracia radical", tema que ha perseguido a Laclau desde 1985 cuando publicó, junto a Chantal

Mouffe, el libro "Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia una Política Democrática Radical". Para Laclau, una política democrática es aquella que "acepta plenamente la naturaleza plural y fragmentada de las sociedades contemporáneas pero, en lugar de permanecer en ese momento particularista, intenta inscribir esta pluralidad en lógicas equivalenciales que hagan posible la construcción de nuevas esferas públicas".

Lo que sugiere el autor es una nueva "lógica de articulación" entre lo universal y lo particular. No propone optar por una de las dos posibilidades, como parece sugerir el debate actual entre cierto liberalismo y cierto postmodernismo; ni tampoco apartarse de las dos opciones; sino de relacionarlas de un modo distinto.

Puesto que "la diferencia" es constitutiva de toda identidad y, en consecuencia, no es posible reivindicar un particularismo encerrado en sí mismo, salvo que caiga en el fundamentalismo; Laclau reivindica lo que denomina el "pluralismo de las diferencias". Se trata, sin embargo, de un pluralismo que, para poder desplegarse democráticamente, requiere de un límite y de un contexto.

El argumento de Laclau es que

toda identidad particular se construye a partir de una relación de antagonismo, en consecuencia, se halla expuesta a una lógica diferencial que le enfrenta a su propio límite. El "límite" amenaza a toda identidad de modo constitutivo, muestra sus fragilidades, su imposibilidad de plenitud, su existencia antagónica, justamente. La identidad tiene, pues, un punto de cruce, un "otro", que simultáneamente la construye y la de-construye.

Frente a este "pluralismo de las diferencias", el momento "totalizador", universalizante, se presenta como un momento necesariamente vacío, abierto,

contingente, cuyo contenido dependerá de la capacidad de hegemonía de una fuerza. De este modo, la relación entre lo universal y lo particular se vuelve una relación hegemónica. La hegemonía permite a un sujeto encarnar, solo transitoriamente, lo universal. Jamás puede clausurarse el juego de lo particular

y lo universal. Y es precisamente ese juego de articulación permanente, abierto, lo que constituye el campo de la política. Si lo universal es un espacio vacío imposible de someterse a ninguna forma de universalidad que excluya lo particular, la única forma de llenarlo, de colmarlo, es mediante la política. Lo universal tiene que ser alcanzado desde



"afuera" y no desde "adentro"; desde el despliegue de las identidades diferenciadas y no desde lo que sería el "en sí mismo" de una identidad esencial y completa.

Desde esta perspectiva, la plenitud de la sociedad es inalcanzable, puesto que la diferencia es una dimensión ontológica de los sujetos y de su identidad. Solo en el reconocimiento de ese límite

de la identidad, se puede entender la importancia adquirida por "el otro", "lo otro", "la otredad", en las reflexiones políticas de este fin de siglo. Puesto que "del otro", de la diferencia, no se puede escapar ya que hace parte de todo sujeto, un tema político clave es cómo relacionarse con la diferencia de un modo pluralista y democrático. Lo contrario, esto

es, la afirmación plena de una identidad, llevaría a un ejercicio autoritario, totalitario, de la política.

Solo cuando la identidad sale de sí misma para reconocer "al otro", descubre sus límites y fragilidades como condiciones de una política democrática radical.

Felipe Burbano de Lara

Crear que se cree: Las confesiones de un pensamiento débil

Gianni Vattimo, *Crear que se cree*, Paidós, Buenos Aires, 1996

solo la práctica cristiana, una vida tal como la vivió el que murió en la cruz, es cristiana...

Todavía hoy esa vía es posible, para ciertos hombres es incluso necesaria.

Nietzsche

Quizás nuestra capacidad de asombro, como nos los mostró la película de los hermanos Cohen, *Fargo*, se haya anulado, pero las sorpresas difícilmente. Acaso no sorprende la anécdota que cuenta cómo a través de una llamada telefónica un cura italiano pregunta a un famoso filósofo coterráneo suyo si creía en Dios, a lo que el filósofo contesta: "creo que creo". La sorpresa es evidente, y más aún cuando sale de los labios del postmoderno Gianni Vattimo. Es al parecer ésta, por las discusiones a las que nos tiene acostumbrados Vattimo, una invitación a leer la actualidad desde una perspectiva religiosa.

La realidad actual nos muestra un hecho irrefutable: la sociedad se expande y se contrae sobre sí misma. El mundo se globaliza y los pueblos a la par se cierran sobre sí mismos. Este cierre y apertura sociales a los que asistimos en el capitalismo tardío actual (o llámese también postcapitalismo,

postindustrialismo, postmodernismo, modernidad tardía, o como quiera calificárselo), nos develan con clara evidencia la conformación de nuevas formas de subjetivación. Estas nuevas formas en las que ahora se asienta la psiquis humana están atravesadas por toda la crisis y desconfianza que sobre los saberes racionales, objetivos, vale decir científicos, se han manifestado, y que de forma casi imperceptible se han ido difundiendo.

Así, a la luz de este contexto, no podemos ocultar el afianzamiento (el reacentamiento) de la religión, de un "pensamiento" religioso o de sus prácticas. Estudiantes musulmanes navegan en el universo virtual del ciberespacio en universidades norteamericanas, y en la tarde se reúnen a rezar.

Gianni Vattimo se ha convertido en un confeso de esta verdad actual, se ha declarado un nuevo católico (así lo cree) y en la mejor tradición de la confesión, en la práctica cristiana, ha escrito un libro que es casi un llamado a redescubrir el cristianismo desde la secularización moderna.

Los argumentos que plantea Vattimo se desenvuelven en lo que él denomina un efecto de transcripción, entre el nihilismo postmetafísico y la verdad de su origen: su herencia cristiana. La secularización moderna es producto de la desacralización de las so-

ciudades, se rompe con la lógica mítica previa a la existencia de éstas y la razón se convierte en la égida de un nuevo individuo: el asceta moderno.

Vattimo retoma los argumentos del pensador francés René Girard, para hablar de la kenosis cristiana. Tal kenosis es la humanización de Dios en el cuerpo de Cristo. La kenosis, según plantea Vattimo a partir de la lectura de Girard, es la muerte de lo sagrado.

En palabras de Girard: "Se llamarán religiosos todos los fenómenos relacionados con el recuerdo, la conmemoración y la perpetuación de una unanimidad enraizada, siempre en última instancia en la muerte de una víctima emisaria". Esta definición del fenómeno religioso expresaría lo sagrado a partir de la violencia del sacrificio de una víctima, de un chivo expiatorio que muestra la naturaleza de lo sagrado.

La figura del sacrificio cristiano, con la crucifixión del hijo de Dios, plasmaría esta violencia sagrada, sin embargo, Girard discute este calificativo para el cristianismo. La crucifixión de Cristo no intenta revelar la violencia de lo sagrado, propio de las religiones, sino que el argumento cristiano iría encaminado más bien hacia la condena de este ritual.

Es así como con la desacralización, propia de la era moderna, se